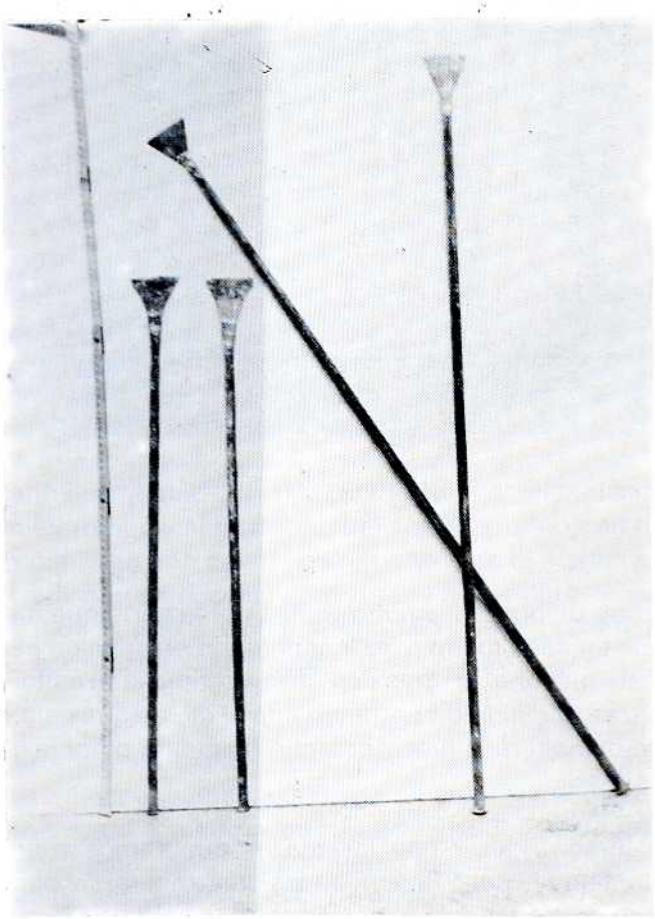
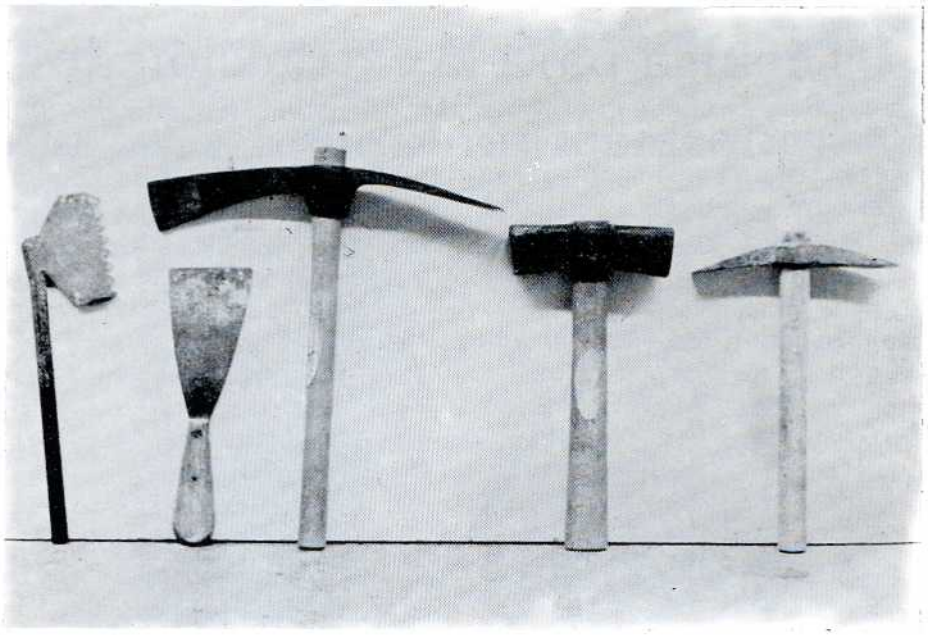
Técnica para la extracción de mosaicos romanos (continuación)



Palas

IV. ARRANQUE DE UN MOSAICO.

Una vez efectuadas las operaciones anteriores en un mosaico, se le deja transcurrir el tiempo necesario para que se seque la cola y a continuación empezaremos el proceso del arranque del mismo. Para ello tendremos preparados unos tableros de tablex que tengan las medidas máximas de las piezas que vamos a arrancar; dos necesitamos para ir dando la vuelta a las piezas y un tablero más por cada pieza que arranquemos para poder dejar depositado cada fragmento de mosaico arrancado y poderlo transportar; también tendremos una maza, cortafríos pequeños y las palas de hierro (fotografías 1 y 2).



Herramientas diversas

Una vez todo dispuesto, empezaremos por la parte que más nos interese con una pala en cada mano para ir separando el mosaico por la capa fina de arena y cal que une el mosaico a la argamasa. También interesará separar las piezas por la unión cortando con el filo de una pala, pues de este modo, en caso de haberse unido por algún filamento o por la cola, al cortarles quedarán separadas.

También puede ocurrir que las piezas que vamos a arrancar no se suelten debido a que la cal o la cola no les deja separarse; para ello una vez arrancada la pieza, o suelta, se le introduce por bajo de la unión una pala y forzando hacia arriba ligeramente se irá separando poco a poco y en los casos o lugares que esto no ocurra se le ayudará con un cuchillo o con un trozo de sierra para hierro que el corte tenga punzante, pues de este modo nos facilitará el trabajo de separación.

Una vez suelta del todo y ayudado por dos o cuatro palas, según el tamaño de la poeza, levantaremos ligeramente el mosaico y le introduciremos por debajo de las palas un tablero y una vez puesta encima le sacaremos con cuidado las barras, o palas de hierro, para sacarlo con unas parihuelas fuera del mosaico y a continuación le colocaremos un tablero encima, que será de las mismas medidas que el de debajo, dándole la vuelta a continuación sobre un lado; para ello las dos personas que van a darle la

vuelta se pondrán arrodilladas la una frente a la otra y con una mano presionando bien los dos tableros y el mosaico y ayudados por la otra haremos girar rápidamente sobre la primera (este proceso si no se actúa rápidamente se corre el peligro de que el mosaico, por el peso, se doble y puede llegar a estropearse alguna zona y a veces todo el fragmento).

Si el lugar donde lo tenemos que transportar para su montaje y consolidación está próximo, lo primero que haremos es transportarlo a dicho lugar, en caso contrario iremos arrancando más piezas dejándolos si es posible, donde les de el sol y uno al lado del otro y encima de sus respectivos tableros, (nunca el uno encima del otro pues podría llegar a ocurrir que por la cola llegasen a unirse unos con otros) y de este modo irán perdiendo la poca humedad que les pueda quedar.

Las piezas arrancadas en el día deben ser transportadas al lugar donde deban consolidarse o algún cobertizo próximo pues la humedad de la noche, aun estando cubierto con un plástico, suele reblandecer la cola con el consiguiente perjuicio de llegar a soltar las teselas.

En el plano que hicimos al principio devidiendo el mosaico en fragmentos, los enumeraremos y al mismo tiempo le pondremos dicho número a la pieza pintándoselo en uno de sus extremos sobre la arpillera, pues de este modo en caso de alguna anormalidad sin tener que darle la vuelta a la pieza y solamente con levantar ligeramente la misma podremos comprobar siempre si es correcto dicho número.

Al darle la vuelta a las piezas, tendremos la precaución de ponerle el mismo número que les hemos puesto en la cara y en el plano y algunas señales en las orillas que nos faciliten el trabajo a la hora de unirlas, pues al darle la vuelta debido a la suciedad y restos de cal no se aprecia el dibujo y por lo tanto nos hemos de guiar por medio de las señales que le pongamos como por las que le dejemos en el corte de las teselas.

V. CONSOLIDACION

Una vez el mosaico arrancado y transportado al lugar donde tenemos que consolidarlo, el cual procuraremos que sea completamente plano pues en caso contrario todas las deformaciones del piso nos saldrán marcadas en el mosaico, cogeremos la primera pieza y dejándole en el ángulo que le hayamos marcado le quitaremos el tablex que nos ha servido para su transporte y ya en su sitio, le limpiaremos los lados con un pincel para que no quede ninguna suciedad ni partícula de arena o cal, ya que a la hora de juntarle la pieza siguiente no facilitaría la unión entre las mismas y de este

modo nos dejaría una grieta entre ambas, que luego al unir las siguientes se irá ensanchando y deformando el mosaico.

De esta forma, y con la ayuda del plano que hemos construido al principio y las señales que hemos dejado al darle la vuelta, iremos montando pieza a pieza todo el mosaico a la inversa.

Una vez efectuada la operación de montaje de todo el mosaico, con una picoleta pequeña y de poco peso o con unos hierros que en uno de sus extremos tengan una placa de hierro terminando en tres a cinco puntas, como la figura 2, empezaremos a limpiarle los residuos de cal y arena que pueda tener adheridos. Este trabajo se hará lentamente y sin darle muy fuerte pues en caso contrario podriamos partir las teselas o romperlas en fragmentos y estropear el mosaico. La limpieza se irá efectuando por zonas de unos 20 o 30 centimetros y limpiando siempre la zona con un pincel suave.

Después de terminada la operación de limpieza del mosaico se enmarcará co unos listones de madera de unos 7 a 10 centimetros, dándoles las medidas exactas que tenía en la realidad, al mismo tiempo que se les irá sujetando por medio de unos ladrillos para que no se muevan durante todo el proceso de consolidación y siempre por fuera, pues en caso contrario nos molestarán en el momento de llenado del mismo.

Una vez terminada la operación del enmarcado del mosaico continuaremos rellenando de arena muy fina todos los espacios en donde falte mosaico (esta operación se hace muy bien con un embudo y con el dedo índice se puede tapar la salida de arena) procurando no tapar ninguna tesela pues a la hora de levantarlo las zonas de mosaico que se hayan cubierto de arena se soltarán y al mismo tiempo que no tenga más altura que la de las teselas.

Una vez terminada la operación de llenado de arena, dividiremos el mosaico por los mismos sitios que lo dividimos al arrancarlo, con tiras de cinc de unos 5 a 7 centimetros de anchura y sujetaremos dichas tiras con ladrillos para que no se vuelquen.

Tendremos preparada tela según forma y medidas de las piezas que vamos a rellenar.

Con arena muy fina y en la proporción de tres de arena y una de cemento prepararemos la mezcla primera que haremos para consolidarlo, echándolo poco a poco y presionando la pasta ligeramente con la paleta (nunca arrastrando pues al estar algunas teselas sueltas por la humedad corremos

el peligro de desplazarlas de su sitio). Antes de echar esta primera capa que no excederá de un centímetro o centímetro y medio, se humedecerá ligeramente cada pieza.

Después de echar la primera capa pondremos la tela metálica y a continuación le echaremos otra capa de cemento que según la calidad del cemento y de la arena (el cual también interesa que sea un poco más gruesa y con algún guijarro pequeño) puede hacerse hasta un seis por uno. Esta capa le daremos un espesor de unos dos centímetros extendiéndola y unificándola para que al final todo el mosaico quede al mismo nivel.

Conforme vayamos rellenando cada cuadro iremos suprimiendo los ladrillos que sujetan las tiras de cinc.

Las piezas una vez rellenadas las iremos marcando con el mismo número que le colocamos en el plano y que al mismo tiempo nos facilitará el poder montarlo en su definitivo emplazamiento.

Durante los diez o quince días primeros, lo humedeceremos bien para que el cemento fragüe y no se agriete.

Transcurridos estos días y con ayuda de las paletas que iremos clavando alrededor de la pieza que vamos a levantar en l unión de las planchas de cinc hasta separarlas, y una vez separadas del resto y a una distancia de unos diez centímetros del resto, introduciremos dos barras (una a cada lado de la pieza y la elevaremos quitándole las telas que tenga adheridas, ya que se sueltan facilmente debido a que la cola se ha descompuesto por la humedad). Después la trasladaremos a un lugar donde podamos lavarla bien para suprimir los restos de cola que puedan quedar, pues si esto no se hace, al secarse el mosaico, la cola quedará adherida al mismo, (esta operación la efectuaremos con agua abundante y con un cepillo de pita y terminada esta operación le pondremos a secar para poderlo almacenar o montarlo.

La consolidación del mosaico también se puede efectuar en lugar de placas de cemento, adheriendo el mosaico a paneles de madera por medio de resina.

M. HERNANDEZ